



PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

El Espíritu y la Iglesia

by: Dr. Marcellino D'Ambrosio

Translated by: Miguel Carranza



El Antiguo Testamento contiene cuarenta y seis libros llenos de enseñanzas. Estos libros incluyen no solo los diez mandamientos si no también muchas instrucciones sobre cómo aplicarlos a la vida cotidiana. Pero hubo una limitación crucial inherente a este maravilloso pero temporal regalo de Dios.

El problema era que nadie parecía ser capaz de transferir la ley Mosaica de las tablas de piedra hasta los corazones humanos. Toda persona que alguna vez ha existido puede simpatizar con la frustración de Pablo: “Puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. ¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?” (Romanos 7:19, 24).

Si Jesús hubiese venido simplemente a traer más preceptos, el Evangelio no sería la “Buena Nueva”. No, el propósito de sus enseñanzas, culminando con la comunicación no verbal desde la cruz, era convertirse en parte de nosotros, incrustarse en nuestra mente y en nuestros corazones. Es el Espíritu Santo quien hace esto posible. El Espíritu hace de cada uno Su templo, enseñando y fortaleciéndonos desde nuestro interior.

Al reflexionar los siete dones del Espíritu (Isaías 11:2-3), San Tomas de Aquino, señala que la vida cristiana conlleva una emocionante relación con el Espíritu. En esta relación, somos llevados más allá de nuestras limitaciones de nuestra naturaleza y se nos da la capacidad de pensar y actuar de manera súper-natural. Una relación íntima con Dios, llena de sorpresas del Espíritu Santo, no es solo para algunos elegidos, para los santos canonizados y místicos, sino que es la herencia de todos los bautizados. Tratar de entender la Trinidad sin la



PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

ayuda del Espíritu sería como un perro tratando de entender la teoría de la relatividad de Einstein. Pero con el don del entendimiento que nos da el Espíritu Santo, los misterios de Dios pueden ser comprendidos desde adentro, aunque nunca de forma completa. Verdaderamente podemos comenzar a “gustar y ver qué bueno es el Señor” (Salmo 34:8). Esto significa que personas como Francisco de Asís, Madre Teresa, Santa Teresa la Pequeña Flor, pueden llegar a tener una gran entendimiento sobre las verdades de Dios. O mejor aún, pueden llegar a vivir esa verdad. ¡Y nosotros también podemos!

Por lo tanto, si cada uno de nosotros puede ser instruido y capacitado por la luz del Espíritu Santo, no necesitamos la necesidad de la Iglesia, ¿Correcto?



Incorrecto. Desafortunadamente, la luz del Espíritu Santo no es la única influencia sobre nuestro pensamiento. El mundo constantemente nos descarga su propaganda a través de los establecimientos educativos, la industria del entretenimiento y los noticieros. Lo que Pablo llama “la carne”, la persistente herida del pecado original, introduciendo alguna distorsión a nuestro entendimiento. Por otro lado tenemos al Engañador que nos susurra ingeniosas mentiras al oído, al igual que lo hizo con Eva. Por lo tanto, podemos confundir una de estas voces con la voz del Espíritu Santo.

El término “Magisterio” es simplemente la palabra latina que usamos para referirnos al departamento oficial de enseñanza ejercida en cada época por los sucesores de los apóstoles, los obispo de la Iglesia en unión con el Papa, el sucesor de Pedro. Durante su ordenación, el Espíritu Santo les otorga el carisma de liderazgo para guiar y enseñar al pueblo de Dios.

En Hechos 15, conocemos sobre un serio desacuerdo entre los líderes de la iglesia sobre lo que se necesitaba para salvarse. No siguieron sus propios juicios sobre lo que el Espíritu decía. No, los líderes de la Iglesia se reunieron con Pedro y los apóstoles en Jerusalén para lo que los historiadores consideran como el Primer Concilio de la Iglesia. Al escucharse unos a otros y orar, llegaron a un consenso. Notemos como proclamaron su decisión: “El Espíritu Santo y nosotros, hemos decidido...” (Hechos 15:28). Su decisión no solo fue un juicio burocrático, fue el discernimiento apostólico autoritativo sobre lo que el Espíritu estaba comunicando a la Iglesia. Y todos estaban obligados a aceptarlo. Esta es la forma en que la paz y la unidad se preservaban y el Cuerpo de Cristo pudo crecer y prosperar.



No todos los juicios del Magisterio son igualmente solemnes y vinculantes. Pero el principio es lo importante. El Espíritu verdaderamente puede guiar a cada cristiano diariamente. Sin embargo, el Espíritu también nos guía a través de la autoridad magisterial de la Iglesia. El Espíritu no se contradice. Por lo tanto si nuestras opiniones chocan con las enseñanzas de la Iglesia, la humildad nos dice que nuestra opinión debería ajustarse un poco.

¿Por Qué Ser Católico? - Marcellino D'Ambrosio - CD



La peregrinación personal de Marcellino D'Ambrosio de la fe Católica nominal de joven a una fe activa y vibrante en Cristo, y por qué él decidió quedarse en la Iglesia Católica. Disco compacto de 60 minutos.

Defensores Amigables Tarjetas Catolicas

Defensores Amigables están diseñadas para ayudarte a entrenar tus hijos para que nunca se alejen del amor de Dios y de la Iglesia Católica que estableció nuestro Señor Jesucristo. Las 50 tarjetas contienen preguntas comunes que la gente hace sobre la Fe Católica así como respuestas cortas y fáciles de entender.

